

MUJERES descollantes

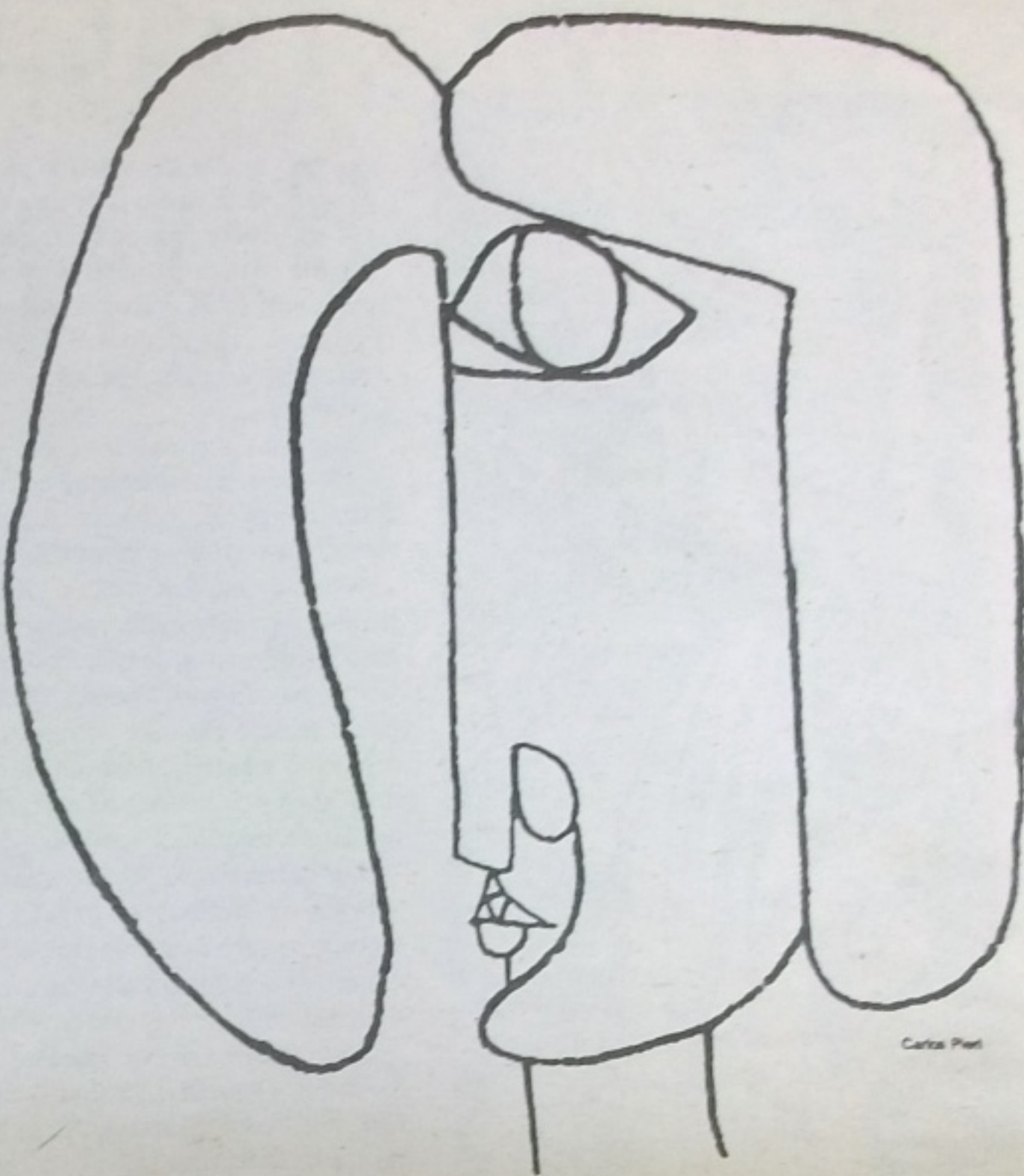
DE ESPINOSA

Breve, pero notable por su claridad y respaldo es el nuevo libro de la profesora señora Olga Poblete: *"Una mujer, Elena Caffarena"* (Ediciones La Morada, Editorial Cuarto Propio. Santiago, 1993. 110 págs.). Escrito con sencillez coloquial representa una especie de "biografía afectiva" de una destacada feminista y defensora de las libertades ciudadanas, cuya trayectoria pública comenzó en la década de los veinte. La por muchos conceptos admirable vida de la señora Caffarena -comprometida con las causas populares sin una militancia específica de Izquierda- se confunde en estas páginas con la historia del movimiento femenino, incluyendo las luchas de las mujeres contra la dictadura de Pinochet, en las cuales tuvo destacada participación.

La autora se esfuerza por no hacerse notar. Prefiere que hablen los hechos que han colmado la vida larga y fructífera de

su biografiada. Bosqueja de este modo una etapa de la batalla de las mujeres en Chile -poco conocida incluso por las feministas- y establece una continuidad legítima entre las manifestaciones iniciales y el hito que significó al casi olvidado Decreto Amunátegui de 1877 que abrió a las mujeres las puertas de la Universidad, con aquéllas de los treinta y el MEMCH y las realizadas en los últimos veinte años, que conforman una etapa de particulares características.

Destaca en este recuento el papel cumplido por el Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH) fundado en 1935 en medida apreciable gracias a la acción de Elena Caffarena y otras dirigentes como Marta Vergara, María Marchant y Amanda Labarca. Concebido como "una organización femenina que persigue la emancipación integral y en especial la emancipación jurídica, biológica y política de la mujer", dejó huella profunda, incorporando a sus



Carla Peñ

filas a mujeres de variadas procedencias sociales unidas por sus reivindicaciones de género, que cubrían una impresionante gama de actividades, la agitación, la polémica, la educación, la lucha por el sufragio, las modificaciones legislativas, la educación sexual, la organización de las empleadas domésticas y hasta la construcción cooperativa de viviendas. En poco tiempo el MEMCH se convirtió en la organización fundamental aunque al momento de su fundación fue denunciado como un movimiento de principios comunistas que atentaba contra la familia, la moral y hasta contra "las leyes de la naturaleza".

El suscito relato de la trayectoria del MEMCH- y de la acción de Elena Caffarena en ese plano- provoca diversas reflexiones. Una de ellas tiene que ver con la declinación del movimiento que no parece atribuible solamente a los avatares represivos, sino más bien a una generalizada incompreensión acerca de la problemática de la mujer, que ha influido, como lo señala Olga Poblete, incluso a los partidos de Izquierda que no han sido capaces hasta hoy de sacudirse de prejuicios patriarcales y machistas. Otra reflexión pertinente apunta a la variedad de temáticas que se abordaron en esos tiempos y de lo poco que se ha avanzado en su solución, si bien se ha producido un cambio de mentalidad o de sensibilidad significativo, que justifica el optimismo.

Capítulo especial merece la obra jurídica de la señora Caffarena, siempre ligada a los problemas de la mujer y también a la defensa de los derechos democráticos, que practicó durante años junto a su marido, el abogado comunista Jorge Jiles, en amparo de los perseguidos políticos. Su memoria de prueba para recibirse de abogada en

1924 sobre el "Trabajo a domicilio como enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el Código Civil chileno" -referida a un fenómeno entonces de amplísima ocurrencia entre las mujeres que recibían trabajos que cumplían en talleres instalados en sus propias casas- el libro sobre "La capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes", antológico desde el punto de vista jurídico, y el ya clásico sobre "El recurso de amparo en los regímenes de emergencia", donde demostró que este recurso indispensable para garantizar la libertad debía regir en todo instante sin que fuera admisible su interrupción y otras obras menores, avalan su trayectoria como jurista distinguida.

De las páginas de este libro, la figura de Elena Caffarena, protagonista y testigo privilegiado, emerge como ejemplo para las mujeres que luchan por sus derechos, y destaca su modestia, seriedad y disciplina, adquiridas desde pequeña en la casa de sus padres, esforzados inmigrantes italianos.

Sin pretenderlo, la autora misma alcanza gran altura en esta obra, que suma otra valiosa contribución a las muchas que ha hecho a la liberación femenina y a la superación de la conciencia colectiva.

Las palabras con que Olga Poblete cierra este trabajo ponen una nota ilustrativa de su firme optimismo y de la orientación humanista que ha guiado su vida. Dice: "... cada vez, cada día, se da otro paso que aproxima el final del túnel. Se abrirá el espacio nuevo en que mujeres y hombres juntos construyan la nueva estructura global equitativa y redentora de la persona humana en su totalidad, sin discriminaciones ni sexismos" ●